

## La muerte de Juancho Ovallos

Por Guido Pérez Arévalo

En la ciudad de Bucaramanga, falleció ayer don Juan Bautista Ovallos Arenas, simpático personaje de nuestro entorno regional. Había nacido el 24 de junio de 1937 en La Playa de Belén. Fue el penúltimo de los nueve hijos del matrimonio de don Sixto Ovallos Manzano con doña Josefa Arenas Claro. Sus hermanos, Emilia, Jesús, Aurelio, Teresa, Élide, Ciro, Víctor y María, lo precedieron en la partida a la eternidad. Mañana será inhumado en La Playa de Belén.



Era servicial, desprevenido y alegre. Amaba las fiestas, gustaba del baile, cantaba y se deleitaba con la interpretación de algunos instrumentos musicales. Debo agregar que se movía en su solar nativo con el aprecio y la confianza de familiares y amigos. Era miembro de la Fundación para el Adulto Mayor Padre Ángel Cortés.

Numerosos dolientes han manifestado su pesar en las redes sociales. Su deceso ha estimulado la publicación de fotografías y videos donde aparece cantando, bailando o exponiendo su eterna y agradable sonrisa.

Su tío, don Ramón Ovallos Manzano, fue alcalde en 1946 y primer corregidor de La Playa de Belén en 1913. Su padre, don Sixto Ovallos Mazano, fue alcalde en 1929. Su hermano, don Jesús Ovallos Arenas, fue alcalde en dos ocasiones: 1963 y 1972. También fueron alcaldes sus sobrinos, Nohora Ovallos Ascanio, durante el período 2001 – 2003 y Vólmar Ovallos Ascanio, durante el período 2012 - 2015.

Doña Josefa, madre de Juan Bautista, era hija de don Gratiniano Arenas León y doña Gregoria Claro Álvarez, nieta de don Tiburcio Álvarez Bayona, uno de los pobladores o fundadores del terruño amado.

Los Ovallos Arenas cultivaron una deliciosa inclinación por la música. De don Sixto heredaron la interpretación del tiple y de su abuelo, don Gratiniano Arenas León, les venía su gusto por las canciones sentidas y el toque magistral de instrumentos

de cuerda. Aurelio, Jesús, Ciro, Víctor y Juancho, tocaban con maestría las maracas, la carraca o guacharaca, los platillos y otros instrumentos de cuerda, percusión y viento. También cantaban.

Don Benjamín Pérez, en una inolvidable entrevista para el periódico «Noticias Playeras» se refirió con nostalgia al matrimonio de don Trino Arenas con doña Ramona León. Me habló de sus hijos, *«que posteriormente fueron troncos de*



*familias muy honorables y de natural disposición para la música, la pintura y aún para la escena: Emilia, Sotera, Visitación —mi abuela paterna—, Leonor, Pacho y Gratiniano. Todos en sus buenos tiempos ejecutaban con mucha habilidad el tiple y el acordeón...»*

Don Benjamín Claro Ovallos

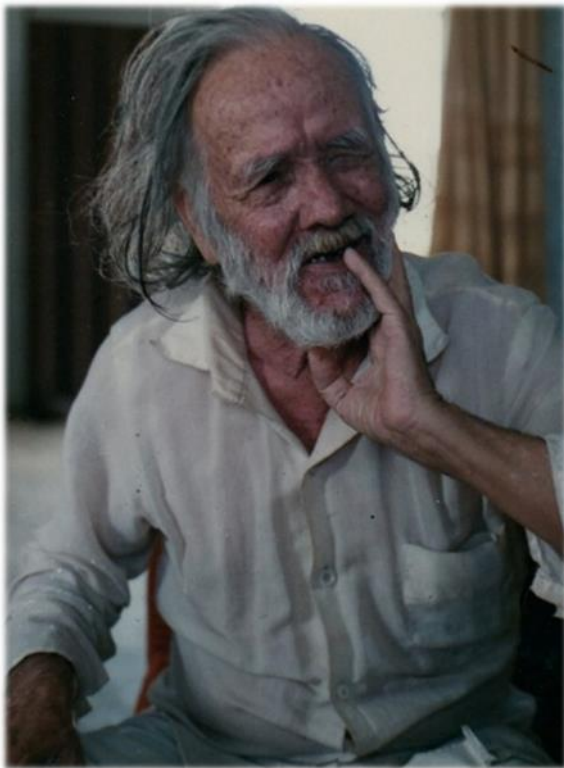
De Francisco de Paula (Pacho) Arenas, recordó su paso como organista titular de la parroquia. *«Este hombre alto, corpulento, rubio, de ojos azules y dotado de una bien afinada voz de bajo, manejaba el armonio con una maestría que hoy necesariamente evoco cuando escucho al pianista Oriol Rangel en la televisión. El escenario, desde luego, era la iglesia, en las misas dominicales. Durante los intermedios de silencio que la liturgia ofrecía entonces en el ofertorio de la consagración, Pacho quebraba la majestuosa calma del sagrado recinto, alborotando el ambiente con un alegre pasillo o un bambuco fiestero que indudablemente en vez de inspirar místicos arrobos en los devotos asistentes debían de inflamar los corazones y despertar mundanos arrebatos especialmente entre los hombres a la vista de las apacibles playeritas de ondulantes cabelleras y dóciles cinturas, acaso no esquivas para el baile.*

*«En cuanto a Gratiniano, era, además de buen ejecutante del tiple, dicharachero y tomatrago. En sus labios afloraban con espontaneidad los gracejos y los picantes ‘calemboures’ que él dosificaba según el auditorio que lo rodeaba. Uno no sabía si lo que hablaba venía en serio o iba en broma.*

*«Julián y Modesto Arenas, magistrales en el manejo del tiple y yo con la negra, una maravillosa guitarra como un piano, que hoy, sin clavijero y con los aros destrozados se encuentra abandonada en una cocina vieja en la casa que fue de mis padres. Con frecuencia se nos unían Mincho Claro y Jesús Bayona con sus flautas o Carlos Daniel*

*Luna con el violín. Considero que fuimos factores decisivos en el cambio de las rigurosas costumbres que prevalecían en el pueblo por un ambiente de amable y jacarandosa frivolidad en el que se realizaban bailes, reuniones matizadas de canciones y chistes, sancochos campestres y serenatas ¡O témpora! ¡O mores! exclamo yo en sentido inverso al que le dio Cicerón».*

Don Julián, sobrino de Gratiniano, falleció en Cúcuta hace treinta años. Vivía en el barrio Cúcuta 75; allá fuimos a entrevistarlo con Álvaro Claro Claro y Sixto Nahún Ovallos Ascanio. Álvaro publicó con sus apuntes unas reminiscencias sobre la Banda de la Merced y participó con éxito en un concurso promovido en 1984. Mis apuntes fueron publicados en mi libro, «La Playa de Belén», edición de 1993. Aquí van:



Setenta y tres años pesaban sobre él como un fardo de miserias y lo mantenían postrado en la modesta casa de su hijo. Seguía pobre, como lo fue siempre, pero con una ceguera adicional, que le restaba autonomía. Minado en su salud, colocado por sus achaques en la triste etapa de los enfermos terminales, guardaba, no obstante, una envidiable serenidad. Sus cabellos blancos y venerables caían largos y ralos desde su cabeza azotada por una calvicie creciente. Tenía una barba blanca, como sus cabellos, que inspiraba respeto.

En sus años jóvenes, Julián fue un todero; un hombre ingenioso y creativo, cuyos buenos servicios demandaba la comunidad, para decorar el altar de la iglesia, reparar toda clase de artefactos, remendar zapatos y trabajar en carpintería. Fabricó trompos, hizo globos de múltiples colores, pintó paisajes campesinos sobre discos de 78 revoluciones; sobresalió como fotógrafo, y diseñó los más caprichosos barriletes que vimos elevar los niños de su tiempo.

Dos lágrimas furtivas rodaron sobre el rostro de Cayán; conmovido por la presencia de sus paisanos, extendió sus brazos con paternal afecto y sonrió con una mueca temblorosa de sus labios.

Sus ojos claros, apagados por los años, no pudieron precisar las imágenes de la fotografía, levantada en las manos de Álvaro; pero la había contemplado tantas



veces en sus buenos tiempos, que no era necesaria la visión, casi perdida, para identificar en las imágenes borrosas, el lugar y el modo en que posaron sus compañeros, ataviados con sombrero «Borsalino» y saco de paño.



Banda La Merced. Archivos: Álvaro Claro Claro

Ayudado por su interlocutor, recordó con voz suave: de izquierda a derecha, de pie: Benjamín Claro, Clarinete; Jesús Bayona, Flauta; Juan de Dios Claro, Cornetín corto; Julián Arenas Pérez, Marcante; Manuel Guillermo Claro, Bajo; Carmito Plata Ovallos, Bajo; Hipólito Jaime, Bajo. Sentados: Rozo Jácome, Platillos; Jesús Ovallos Arenas, Bombo; Benjamín Franco, Caja.

No fueron los únicos miembros de la banda de músicos «La Merced». También formaron parte de ella, Jesús Emiro Claro Velásquez, Arnulfo Arévalo Claro, Gerardo Alvarez, Eduardo Pérez, Enrique Arévalo, Antonio Luis Peñaranda, Ciro Ovallos Arenas y su hermano Aurelio, entre otros.

Tocaron en las fiestas de Hacarí, Aspasica y La Vega de San Antonio. En La Playa de Belén, tocaron en las fiestas patronales y en las misas de aguinaldo y acompañaron a nuestra gente en memorables retretas. Las retretas las tocaban a \$5.00 y los bailes, los cobraban por piezas, tasadas a \$ 0.50.

Tuvo otra banda La Playa de Belén. Su nombre surgió de la chispa criolla, por la piel morena de los músicos. En aquellos años era frecuente el remoquete de chulo o

gualí para referirse a las personas de piel morena. Nuestra banda, entonces, pasó a la historia con el mote de «Gualicera», a pesar de los esfuerzos de sus gestores para que se les reconociera como «Banda Patatoque». Don Benjamín Pérez le agregó el sobrenombre de «La Pateadora», por la costumbre que tenían los músicos de marcar el compás mientras tocaban. La componían los hermanos Pacho, Luciano, Higinio y Emiliano Álvarez. Además, intervenían, Alfonso Durán y otros residentes en la cercana fracción de Patatoque. Su primer maestro –recuerda– fue don Hipólito Jaime a quien remplazó don Nemesio Pino. Su asesor permanente fue don Benjamín Claro Ovallos, notable músico, con privilegiados conocimientos de solfeo.

Sobre el mismo tema, el abogado Jesús Alirio Álvarez Claro, residente en Cali, nos envió la siguiente nota: «De Juan Álvarez y Agapita Bayona, nacieron Francisco, Encarnación, Rito, Emiliano y otros, casi todos arrieros y músicos de la primera banda de Patatoque, conformada por hijos y nietos de Juan Álvarez».

La nueva Banda de músicos Patatoque, se formalizó con el Decreto No. 055 del 24 de septiembre de 1991. En su artículo tercero relacionó así los primeros integrantes: Octaviano Tarazona, clarinete 1; Esthela Claro Velásquez, clarinete 2; Agustín Pérez Velásquez, clarinete 3; Juan Velásquez León, trompeta 1; Fernando Velásquez, trompeta 2; Campo Elías Pacheco, saxofón alto 1; Francisco León Alvarez, saxofón alto 2; Alirio Alvarez Álvarez, bugle; Jesús Alonso Velásquez Claro, corno; Yader Guerrero Pérez, trombón 1; Carlos Adolfo Claro Claro, trombón 2; Germán Ricardo Claro Claro, redoblante; Leonardo Alvarez Arévalo, bombo; Luis Alberto Sánchez Serrano, platillos. Los instrumentos fueron aportados por el Ministerio de Educación.

El 4 de diciembre de 2012, durante la celebración del sesquicentenario de la fundación, la Banda Patatoque estaba integrada por Nando Peñaranda Ascanio, Diomar Peñaranda Tarazona, Adolfo León, Carlos Alberto Álvarez, Alirio Álvarez, Heidy García García, Fabio Andrés Bermúdez Arévalo, Campo Elías Pacheco Rueda, Ramón Peñaranda Ascanio y el niño de cuatro años, Sebastián Tarek Peñaranda.

Seguramente, cuentan con nuevos músicos en el año 2018, pero no tengo ahora los nombres.

En los primeros días de febrero de este año tuve la feliz oportunidad, como la tuvieron muchos, de ver y oír varias interpretaciones magistrales de nuestra banda de músicos desde el parque Ángel Cortés. Fue un maravilloso regalo, enviado a través de Facebook, por cortesía de mi apreciado amigo José Peñaranda.





Banda Patatoque 2012. Archivos: Guido Pérez Arévalo



Banda Patatoque 2014. Archivos: Angélica Claro Claro, Gestora Cultural

Los hermanos Éfido y Roque Arenas Bayona, hijos de Gratiniano en su matrimonio con doña Adelaida Bayona, marcaron una época de tiple y guitarra. No hubo sancocho ni buena parranda sin su musical presencia.

El Grupo «Los Rumbosos» se organizó para algún evento cultural, hace algunos años, pero les faltó constancia para continuar con su buena música. Así estaba integrado:

César Claro Peñaranda, 2a. guitarra; Juan Abel Claro Torrado 1a. guitarra; Jesús Alonso Velásquez, tiple puntero y Jorge García, charrasca.



Archivos: Alonso Velásquez Claro. 12 de abril de 2005.

Paz en la tumba de Juan Bautista Ovallos Arenas. Respeto y gratitud por su memoria, que nos ha permitido traer algunos pasajes de la historia musical de La Playa de Belén.

[guidoaperez@hotmail.com](mailto:guidoaperez@hotmail.com)

Foto Juancho Ovallos: Cortesía de Luis Humberto Claro Ovallos. Foto Julián Arenas: Archivos Álvaro Claro Claro.